

156

n.º 156

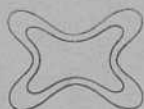
RATOS DE OCIO

POR



José Palacios del Barrio

1911



SP

Ca. 15/18

PALENCIA

IMP. Y LIB. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ

Mayor principal, n.º 70

2312

SP.C^o 95/18

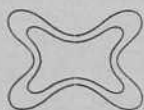
RATOS DE OCIO

POR

Foll. 156

José Palacios del Barrio

1911

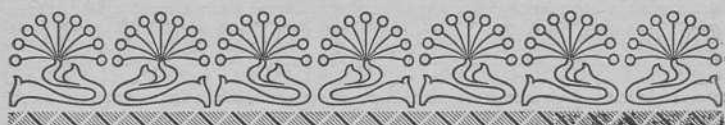


PALENCIA

IMP. Y LIB. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ

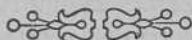
Mayor principal, n.º 70

1911



A LOS NOBLES Y LEALES CAMPURRIANOS DE SUSO...

Breve he de ser, mas prestad atención, sin buscar ni elegancia en el lenguaje, ni retórica de ninguna especie, pues solamente encontrareis las emanaciones francas y sincerísimas de un paisano que os quiere y os admira en vuestros leales sentimientos, así pues, sed benévolos é indulgentes al juzgar este pequeñísimo trabajo, que si en la forma carece de valor, en el fondo lleva impreso mi corazón, en prueba de gratitud y reconocimiento; por lo que os suplico con toda mi alma, sepais perdonar las muchas faltas que en su corta lectura encontrareis, mirad de donde viene, y esto os bastará para juzgar y dictar vuestro fallo...





ALOCUCIÓN

Yo queridos míos, siempre fuí amante de lo bueno, de lo bello y de lo justo, y como hijo que soy de ese hermoso Valle de Campoó, había creído apáticos á los que como buenos hijos de las tradicionales y santas costumbres, había creído repito, y me parecía que los hijos de ese querido rincón, ya no elevaban su voz donde pudieran ser oídos, dada la intromisión de elementos extraños en ese bendito y apartado Valle digno de mejor suerte; de ahí mi zozobra y la sonrisa conmisericordiosa de mis labios; pero me he equivocado y me complazco en confesarlo; desapareció la sonrisa, desapareció la zozobra, y hoy inúndase mi alma de alegría al ver y contemplar á mis queridos paisanos unidos como un solo hombre, postrados á los piés de nuestra excelsa protectora la Santísima Virgen de Montesclaros, dispuestos si necesario fuese á defenderla con gran calor y entusiasmo, y con la energía que nuestros antepasados legaron, á los anales de estas bendecidas montañas campurrianas...

En una reciente visita al Monasterio, vi palpablemente que me había equivocado, y ya dejo dicho, que no dudo en confesarlo ingenuamente; vivía creído que había desaparecido mucho de los corazones campurrianos el amor á la que en esta vida y en la otra ha de ser nuestra más cariñosa protectora.

Tened muy presente queridos paisanos que vuestra fé y unión os conducirá al éxito. ¡Oh nobles y leales campurria-

nos que adheridos á la tierra todos somos frágiles como el follaje de los bosques, somos una raza infortunada cuya existencia no es más que tinieblas, una sombra sin realidad, la ilusión de un sueño, no admitais jamás en vuestros corazones la comedia de los que se dicen libertadores de la agricultura y de la humanidad entera, no dejéis que ninguno de esos vividores de oficio anide en vuestros lares, desterradlos como escoria inservible, no dudeis que los hombres de corazón, guardan la esperanza hasta el último momento, la desesperación, es de ánimos apocados, pues triunfará lo bueno, y brillará la justicia en todo su esplendor; cargue el diablo con esos degenerados, que establecen leyes so pretexto de embellecer y salvar á la sociedad, cuando para ellos no hay ni más Dios ni más Rey que cazar incautos para explotarlos y comer de su sudor, y sinó, fijaos en el siguiente caso verídico, pues llegó á probarse que era cierto: Un famoso librepensador francés, fué sorprendido por un amigo, enseñando á sus hijos el catecismo de la Doctrina Cristiana, pero, ¡Cómo!... le dijo el amigo, tú, laicista empedernido, ¿te atreves á enseñar á tus hijos ese libro lleno de paparruchas?... Es que no conozco nada mejor para hacerles buenos y felices, que este librito de gran valor y sabiduría... No eres consecuente, le repite el amigo y entonces aquel famoso corifeo le contesta, soy padre y mis hijos no son ese pueblo al que nos conviene enseñar de cierta manera...; ojo y alerta campurrianos, que no sorprendan vuestra fé y vuestras sanas y tradicionales creencias, ¿no conservais por tradición muchas profanas costumbres y que mutuamente respetais? ¿por qué no conservar las que nuestros antepasados nos legaron, también, en la única verdadera, cual es la Religión Católica que todos conocemos y que casi todos profesamos?, cuántos recordareis aquellas carabanas de viejos, jóvenes y niños, que á pié (descalzos la mayoría por sus promesas) y sin temor muchas veces á la inclemencia del tiempo, caminaban contentísimos á postrarse á los piés de nuestra excelsa protectora la Santísima Virgen de Montesclaros... ¡ah! cuantos

también, recordareis las fiestas que hasta con orgullo y religiosidad á toda prueba, celebrábais en vuestra hermosa ermita de Nuestra Señora de las Nieves y San Miguel? (cuya afluencia en la actualidad á tan simpática pradería vá muy decaída, bien por el abandono de unos, ó por la pasividad é indiferencia de muchos); pues bien, si por tradición vivimos, por tradición tenemos obligaciones que cumplir, como ciudadanos, como católicos y como hijos en cuyos corazones no anida la ingratitud.

Preguntad á la tradición, y el pueblo eminentemente católico de nuestras montañas, os referirá los favores que debe á su excelsa Patrona; vivimos hoy en uno de los momentos más críticos de la evolución de la libertad, la cual es necesario sea comprendida y regulada dentro de las verdaderas y justas relaciones con el orden divino de toda verdad y de todo bien.

Hay infinidad de ciudadanos que nos contentamos con admirar en silencio y encerramos en el fondo del alma, los efectos que nos produce la satisfacción de los bienes recibidos por intercesión de nuestra Santísima Protectora, cuando debiéramos lanzarlos á la publicidad, si tuviéramos el carácter necesario; creo y así lo aseguro, que muchos habreis saboreado alguna vez ese placer deleitoso y dulce en que tanto se recrea el devoto peregrino, cuando al declinar la tarde, llega y sin procurarse descanso, se lanza á los piés de su excelsa Virgen María y parece que la dirige el vagido de un niño hablando con su cariñosa madre; ¿Quién podrá narrar los muchos favores que dispensa esta Santísima Virgen de Monteclaros á sus fervorosos campurrianos? ¿cómo estos no la venerarán tiernamente y acudirán con más frecuencia y en mayor número á sus plantas á implorar su gran valimiento? pregunta á esos fieles visitantes qué es lo que sienten cuando al penetrar una vez nada más que una vez en aquel sagrado alcázar de María, al postrarse ante la preciosa imagen para admirar sus grandiosas maravillas; se siente sí, rebosar el pecho de un dulcísimo y plácido entusiasmo rayano en

delirio; pues bien, queridos campurrianos, amados y nobles paisanos, que no decaiga nuestro valor, que no adquiramos el dictamen de hijos cobardes, que respetemos y bendigamos la tradición y que con entusiasta devoción, oigan nuestras familias al amor de los tizones en el riguroso invierno, y en las plácidas mañanas de primavera al compás de las cencerras de vuestros ganados, que somos hijos fieles de ese privilegiado Valle, sobre el cual derrama tan excelsa Señora, bendiciones maternales, que no anida en nuestros pechos la ingratitud, que rivalizamos todos, los ricos, hacendados y hasta el más humilde pastor en tributarla los más sinceros homenajes de gratitud y reverencia.

¡Ojalá que la Stma. Virgen de Montesclaros continúe derramando abundantes gracias sobre mi inolvidable Campo de Arriba y que la fama de sus prodigios obrados en favor de sus asiduos devotos, lleguen acompañados de himnos de gratitud á las futuras edades.....

Hablemos un poco de la familia

Por la familia y en el seno de ella, es donde se desarrollan y fortifican los sentimientos de abnegación, de desinterés y de conmiseración, los deberes de sacrificio, de moderación y prudencia, los efectos más íntimos, más dulces y más puros que pueden ligar entre sí á los hombres.

La familia es el hogar, de donde los buenos hábitos deben de esparcirse sobre el orden social, cuya moralidad se eleva ó baja con el espíritu del lazo de familia, la cual puede permanecer como el santuario y el asilo donde deben conservarse los sentimientos honestos, desechando esa sociedad política y farsante que todo lo corrompe; por último, la familia es la Patria chica por la que estamos unidos á la gran-

de Patria, ella derrama sobre el suelo que nos vió nacer, esta atmósfera de primeros y fuertes recuerdos que se mantienen, como los más queridos durante toda la vida.

Por la transformación de la persona en la familia, es por donde el cristianismo ha obrado la transformación de la sociedad, y los grandes males de que se halla atacada la sociedad actual, deben encontrar su principal remedio en la restauración moral de la familia, transmitiendo á los hijos la esperanza en los cuidados inteligentes que les rodean, la atención sostenida que dan á su desarrollo, el deseo de los padres de hacerles mejores que ellos mismos son, les hacen muchos casos contraer hábitos más morales, y tratando de parecer mejores á los ojos de sus hijos, y llegan á serlo en realidad.

Por otro lado, los esfuerzos y solicitud ilustrada de los esposos no se ocultan á sus hijos, y llegan á ser para ellos un alentamiento y un estimulante que les excita á responder á las esperanzas de sus padres, por lo que cada familia es una sociedad que debe cultivar en su seno la Religión católica, como única verdadera, la moral, la ciencia, la instrucción, el arte, la industria y el derecho ó la justicia.

La familia es un santuario, repito, donde se cultivan en la intimidad más profunda, las relaciones más elevadas del hombre con Dios, con la naturaleza y con su prójimo, los padres no tenemos un poder arbitrario sobre la educación de nuestros hijos, debemos acordarnos siempre así en la adversidad como en la prosperidad, que los hijos no son absolutamente propiedad, sinó que nos están confiados por la Providencia con el cargo de hacerles aprovechar de todos los elementos del bien y del progreso, ofrecidos para el desarrollo de la cultura humana.

Por lo general suele haber en las familias criados, cuyas relaciones con sus amos deben ser consideradas bajo el doble punto de vista del derecho, de la moral y buenas costumbres: estos sirvientes, cuyas virtudes principales consisten en la obediencia, la fidelidad y la adhesión, son como

auxiliares ó miembros pasajeros de la familia, por lo que los amos están obligados moral y materialmente, no sólo al pago de sus salarios, sinó también por el cuidado que deben tomarse por su cultura, haciendo que cumplan con los deberes de buenos católicos y buenos ciudadanos, uniéndolos por la fé á la gran masa social; es menester que quien de algo se precie no se duerma con la esperanza de mejores tiempos, hay que laborar en todas partes y atender á todos los individuos.

La actividad en todos sentidos (entendiéndose siempre en lo legal y lo justo) no proporciona disgustos, sin embargo, no es solamente el lugar físico de la casa, sinó también lo que pasa y se dice en el círculo de la vida íntima de la familia, de los amigos é invitados, y en especial de los criados todo debe de permanecer sustraído á una vigilancia indecente; la educación es la obligación principal de los padres, y para que esta tenga lugar como Dios manda, es necesario por parte de los hijos y criados la obediencia y respeto.

La educación es la obra común de los dos esposos, si bien es cierto que en la primera infancia, la madre está especialmente encargada del cuidado de formar al hijo que Dios pone sobre su regazo, pues las mujeres saben dirigir mejor que los hombres, hasta cierta edad, el espíritu del niño; cuando la razón empieza á manifestarse con más energía, es cuando el padre principalmente entra en funciones para hacer concebir á ese ser confiado á su cuidado, la idea de Dios y las relaciones de Dios y su verdadera y única Iglesia Católica y con el mundo físico y moral, por lo que teniendo la religión su fundamento principal en la fé y en la convicción íntima de una relación inmediata entre el alma y Dios, debemos condenar toda religión que no sea la indicada, pues á la falsa no debe dársele el nombre de religión.

La religión considerada bajo el punto de vista histórico y práctico, ha sido el lazo más poderoso entre los hombres y este lazo se ha transformado, ensanchado, hase vuelto más espiritual y más moral, á medida que la religión (hablamos

de la católica) el lazo entre Dios y el hombre, se ha esclarecido y elevado con la idea de Dios, la religión católica ha tomado al género humano en su cuna, ha sido el guía que le ha enseñado á caminar por la senda de la cultura, hogar que concentra todas las fuerzas del alma, se ha sentado en el hogar doméstico para reunir en él las almas entre sí y las de los vivos á las de los muertos, ha unido las familias en la raza, las razas en la tribu, las tribus en el pueblo, ha reunido en fin, por medio del cristianismo todos los pueblos en la unidad de la humanidad, y el cristianismo es, el que esparciendo sus tesoros prácticos por el porvenir mas aún que lo ha hecho en el pasado, fortalecerá también todos los lazos morales entre los hombres, por todo lo cual, la fé en las relaciones del hombre con Dios, es tan necesaria, como en las relaciones de los hombres consigo mismo, por lo que la espiritualidad de nuestra sacrosanta religión coloca al cuerpo en un lugar y el alma en otro ¡Bendita Religión que premia á los vencedores é intercede por los débiles!...

Cuando la humanidad se había separado algo de su centro de vida, de Dios, cuando el frío del egoísmo amenazaba ahogar todo germen de vida, una nueva efusión del amor de Dios, obró la vuelta, apareció un calor y una luz nueva en las almas, que tomando la dirección hacia Dios, hacia lo infinito, lo eterno, lo celestial, llevaron á cabo una nueva organización en todo el ser humano. Resulta de aquí, que la humanidad, es el ideal que cada hombre lleva eternamente en sí, este ideal, imagen viva de la humanidad, es muchas veces desconocido por la inteligencia y rebajado por las pasiones, pero puede siempre reponerse, pues aparece aunque solo sea como una sombra fugitiva, en el horizonte de la conciencia de cada uno, afecta al corazón en la simpatía, penetra en los actos generosos y sigue siendo el vínculo por el cual la humanidad atrae ó conduce hacia ella los miembros que por ignorancia ó ceguera tendieran á extraviarse siguiendo por la desierta senda del egoísmo.

Hay en la humanidad para todos sus miembros un má-

ximum de alejamiento que no permite que uno ú otro se pierda completamente; es el ideal de la humanidad que vive en cada individuo, que brilla en todo lo que es grande, y cuya huella subsiste todavía en las formas humanas que están desfiguradas por el error, el mal ó la desgracia; el ideal es finalmente la solución del enigma de la vida humana, explica el presente de cada uno por la comparación de lo que es y de lo que debe ser, abre la perspectiva de un funcionamiento infinito y nos consuela para el porvenir, colma las distancias, borra las faltas, abate el orgullo, compensa los bienes en la vida infinita y hace á todos los hombres iguales ante la humanidad.

Pero este ideal no puede comprenderse en su origen y en su poder sin la idea de Dios, como Ser infinito y absoluto, de donde sacan su esencia y su existencia todos los seres: la humanidad vive en Dios, y en todo ser razonable hay un principio divino que establece la unidad y la comunidad, por eso el sentimiento de la igualdad se ha desarrollado sobre la tierra con la noción de Dios, por eso la religión cristiana, como unión íntima del hombre con Dios, ha contribuído más á propagarla en todas las condiciones sociales; además, hemos de tener muy presente, que todos los hombres somos iguales en cuanto hombres, pero somos desiguales como individuos, cada cual debe reconocer y sentir en los demás esta unidad superior entre todos los hombres como elemento divino que no puede traducirse bajo las condiciones del tiempo y del espacio, en una igualdad material, sinó que pone á todos sobre el mismo rango y los une por el vínculo de la solidaridad, de la caridad y del amor, por eso el hombre debe someterse á los principios de la verdad, del bien y de la justicia, de la cual ya más adelante trataremos un poco.

Por todo lo expuesto, y para no extender demasiado esta mi pobre obra, y no meterme en harina de la cual no pueda salir libremente, he de terminar haciendo constar que, por tradición somos católicos y como tales hemos de responder

de nuestra conducta, principalmente no haciendo caso y separándonos de tantos y tantos degenerados como nos rodean, pues la mayoría de esos que pregonan en sus muchas cosas, que no hay Dios, que Dios no existe, es que quisieran que no existiera para vivir más desenfrenadamente y procurarse cándidos que nunca faltan, para explotarles y vivir á sus expensas, por lo que si sabemos ser padres, hemos de serlo infiltrando con la palabra y sobre todo con el ejemplo, la fe en los tiernos corazones de nuestros hijitos primero, y después saber guiarlos en las difíciles sendas del mundo, para que no haya que lamentar tantas deserciones y tantas caídas, y si á pesar de estos desvelos y cuidados naufraga el hijo, todavía queda el recurso de seguir llorando al pródigo, como Santa Mónica á San Agustín y rezar por él para que vuelva atrás de la extraviada senda; "que si hay pocos Agustines, —dice un Santo Padre—es por que también hay pocas Mónicas.,,

¡Ojo siempre Campurrianos! que no exista entre vosotros esta candidez, vivid alerta y Dios os premiará en esta, y con especialidad en la otra vida, las buenas obras, y el ejemplo que deis á vuestras familias.

Advertencia

Acaso no faltará quien extrañe mis encomios al hab'ar en la forma que dejo apuntada y que apuntaré más adelante, ¡tal es la miseria del corazón humano!... ni por mi carácter, ni por educación, soy adulator, ni amigo de lisonjas, y menos cuando en cosas como esta no persiguen ningún fin, ni particular ni privado; solamente es mi deseo, consten mis pobres alabanzas en obsequio del Santuario á cuya Sagrada Virgen Santísima tengo gran devoción, bajo cuya advocación estoy

colocado, así como mi querida familia, por lo que de hablar de otro modo, sería hacer traición á mi honrada conciencia, la que siempre vivió y D. M. vivirá feliz y dichosa contando con la protección de la Santísima Virgen de Montesclaros, por cuya mediación vivo, poseo familia, y como alma enamorada, deposito en el fondo de su purísimo pecho el suspiro más grande y sano y hermoso que mi corazón agradecido pudiera exhalar.

La Fé y la Justicia divina

La fé, siendo viva y fuerte, engendra buenas obras, del modo que un árbol sano produce buenos frutos; la justicia divina se efectúa por todos los actos de ayuda, de revelación, por cuyo medio interviene Dios en la vida de los hombres, de los pueblos y de toda la humanidad.

La justicia divina es un elemento principalísimo y necesario del orden humano, porque los hombres no tienen solo necesidad de socorrerse recíprocamente, sino que todos, absolutamente todos, tenemos también necesidad de la ayuda de Dios, para que las leyes del progreso estén aseguradas, y que el más capaz de invadir todo el organismo social, encuentre su último límite en un poder supremo; que las injusticias cometidas, sean expiadas por el arrepentimiento y la enmienda, que todo bien, teniendo su origen en Dios, se fortifique y aumente sin cesar, por el socorro que Dios da á todas las buenas acciones y á sus consecuencias.

La idea de la justicia divina solo puede ilustrar el curso de los acontecimientos históricos, dar á todos aquéllos que se dedican á una buena obra, una fuerza infatigable con la fe en la victoria final de los principios del bien y de la justicia.

La justicia divina se manifiesta, á la vez como un poder de castigo ó de reparación, y como un poder de ayuda para todo el perfeccionamiento; los hombres y los pueblos, por consecuencia de su mal entendida libertad, pueden extraviarse de la senda de lo bueno y de lo justo, cometer actos perversos é injusticias atroces, pero hay una justicia superior que aunque no alcance siempre á los individuos en la corta duración de su vida actual, castiga siempre á las grandes personalidades colectivas, las naciones, los gobiernos, las clases ó los órdenes sociales en los que se ha manifestado la aberración y la perversidad, cada injusticia cometida querida ó deseada por un pueblo ó nación, cuya ejecución permita, caerá sobre sí misma, según los diversos grados de culpabilidad y bajo las diversas formas de los males ó de las penas.

Es en nuestra época cuando la fé en la justicia divina necesita sobre todo volver á los corazones, pues por todas partes se manifiesta en los pueblos un decaimiento moral, en que los principios de libertad se sacrifican á una falsa unidad, pero hay una justicia superior que rompe pronto ó tarde todos los poderes de la tierra cuando llegan á ser un obstáculo al progreso de la libertad y de la moralidad humana y delante de esta justicia ningún hecho ha llegado á realizarse más que cuando el mal que ha producido, ha sido también reparado.

La justicia divina es también un poder de ayuda para los hombres y los pueblos, todo hombre puede comprobar en su interior cuanta fuerza adquiere su voluntad de hacer, lo que es bueno y justo al frente de los peligros que se le presentan por el pensamiento y sentimiento, de que todo lo que es justo, es querido por Dios y en el orden y plan del mundo, Dios cuenta con que cada uno haga su deber en la situación ó el puesto en que ha sido colocado.

La Providencia divina ayuda también por su justicia al desarrollo de los pueblos y de toda la humanidad; el socorro divino está muchas veces cerca cuando el mal ha llegado á su mayor altura, cuando según las Leyes á que se hallen so-

metidas todas las causas y fuerzas activas, pues sería inconcebible que un pueblo decaído, como por desgracia ocurre á esta pobre España, cuya vida ha equivocado completamente el camino, pudiera volverse á levantar por sus propias fuerzas; Dios hará surgir verdaderos iniciadores ó misioneros que atestigüen su misión no por la violencia y la sangre, pero sí por la propagación de una libertad basada en su santa doctrina y que propagándose mas ó menos rápidamente, provean la demostración más brillante, de que el mundo es regido por ideas sanas y verdaderas, y que la justicia divina consigue al fin la victoria sobre todas las fuerzas de la tierra que no se ponen al servicio del bien y de la cultura moral de los hombres; el decaimiento ó la pérdida de la creencia en Dios, extingue cada vez más la fé en los principios divinos del bien, de la moralidad y de la justicia, porque por todas partes donde la idea de Dios pierde su poder, se reemplaza por la fuerza brutal, y el espíritu de dominación y de poder lo invade todo para someterlo á su ruín servicio, pero después del cristianismo ningún pueblo que haya abrazado la fé, ha perecido, porque el principio inherente al cristianismo y que penetra el alma de los hombres y de los pueblos, da también á cada pueblo la fuerza de rehabilitarse después de una decadencia pasajera.

Si los malos gobiernos, los viciosos, libertinos, excépticos, liberales, socialistas, anarquistas, ateos y criminales, los que no tienen fé, estos en una palabra son los trastornadores del orden social, que á manera de ley del embudo, donde lo estrecho sea para la Iglesia de Cristo, y lo ancho para ellos, quieren que nadie protexe de que se permita manifiesten en mil formas el odio contra la propiedad, la autoridad y el orden social, y con mil pretextos quieren con frecuencia que se impidan las pacíficas manifestaciones del culto católico, pero como en la vida social la justicia requiere que todos los ciudadanos y todos los ramos de la actividad estén tan bien coordinados, que puedan realizar socialmente todo lo que es verdadero, bueno y bello, en una palabra, todo lo que es di-

vino, por eso dice San Agustín, que la justicia es el vínculo de todas las virtudes, además que la servidumbre no abarca al hombre entero, pues su mejor parte queda exenta de ella, el alma se pertenece á sí misma.

Es pues necesario respetar también la moralidad del pueblo en el sentido, de que no se le impongan leyes é instituciones que sean abiertamente hostiles á su manera actual de pensar, de sentir y de obrar, porque el respeto de la libertad moral prohíbe los medios de violencia intelectual ó física, la mentira, la astucia, el fraude que los partidos políticos han empleado á su vez para llegar á sus fines, pero el mal procede del centro de nosotros mismos, del que parten y al que van á parar como otros tantos rayos, la fé, el respeto, la autoridad, la riqueza y la felicidad; este centro está enfermo, la fuente de la luz se ha enturbiado, y he aquí el por qué los rayos se van extinguendo, en una palabra no está el mal en las instituciones, sinó en el individuo, no en la sociedad, sinó en las persona humana. Invertiré los términos de las cuestiones, tal como se establecen hoy día y diré: Si la sociedad es presa de una crisis terrible, culpa es de ella, que producto de la libertad y la inteligencia humana, no tiene libertad ni inteligencia, la enfermedad está en el individuo, no es la sociedad la que ha menester de medicamentos, el individuo es quien reclama curación. ¡Cuan insensatos son los que se creen preservados de las tempestades derribando su abrigo!... son mas ignorantes que los salvajes que cortan el árbol para coger el fruto; en efecto, esta es la cuestión que se plantea en todas las grandes crisis sociales, la reforma de la sociedad por la reforma previa del individuo, si los hombres no adquirimos convicciones morales más completas y profundas, todas las tentativas de reforma social, no solo serán quiméricas y estériles, sinó que contribuirán á aumentar el desorden existente.

Por todo lo cual, no hay que ser como muchos individuos que se precian de cristianos, creyendo unas verdades de fé y negando otras, por lo que puede decirse que no tienen fé, pues cuando oímos negar la fé ó algunas de sus verdades, es

necesario tengamos carácter para no dejar campo libre á tantos y tantos ignorantes como nos rodean, demostrándoles que la fé sin obras, es fé muerta, y en cuanto á la justicia de que vengo ocupándome también, y cuyo título lleva este párrafo, hay que reconocer que es una virtud por medio de la cual cumplimos con lo que debemos á Dios, al prójimo y á nosotros mismos; también nos servimos de la palabra justicia para significar el conjunto de todas las virtudes cristianas, y en este sentido, la justicia es el amor á Dios y al prójimo...

Nos sujeta la justicia á Dios, haciendo que le demos lo que le debemos, así como al prójimo que le debemos de tratar, como á nosotros mismos; cumplamos exactamente con nuestras obligaciones en orden á los superiores, á los iguales y á los inferiores, y respecto de nosotros mismos, haciéndonos observar el orden y la clase en que Dios nos ha puesto, porque no hay vicio que no se oponga á la justicia en cierto sentido, así es que debemos de ser rigurosos en la observancia de lo que la razón natural nos dice y nuestra propia conciencia nos dicte, en unión de lo que nuestra santa Iglesia nos enseña.

Dedicatoria

.....¡Oh Virgen Santísima de Montesclaros, Reina de cielos y tierra, consuelo de los afligidos, madre amorosa de las espigas y sostenedora de la agricultura y de cuanto nos rodea!.... vos que enseñásteis al hombre á reemplazar los salvajes banquetes por el más dulce alimento, vos que protegéis las campiñas campurrianas y que desde los primeros días del mundo diste Ser al amor para hacer cesar el antagonismo de los sexos y perpetuas por la generación, la existencia de la raza humana, voz que os complacéis en habitar el templo de

ese incomparable y magnífico Santuario de los montes de Reinosa (mi pueblo natal) vos que recorreis como soberana esos bosques sagrados—Virgen adorada por los campurrianos aún lejos de su querida patria chica—y plateas con púdicos rayos los muros de esa mansión, de los Valles de Campoó, y haces penetrar un fecundo rocío en los alegres surcos de nuestros campos, que nos consuelas en las tinieblas dispensándonos tu plácida luz..... ¡Oh manantial eterno de salud, adorable protectora de los mortales, que nos prodigas en nuestras aflicciones el cariño de una tierna madre!... no transcurre día y noche ni un momento que no sea señalado con tus beneficios, siempre te encontramos dispuesta para salvarnos, para tendernos en medio de las tormentas de la vida una benéfica salvación...

Ni mi pobre ingenio es capaz de cantar vuestra gloria, ni mi fortuna bastante para ofreceros sacrificios dignos de vos, mi débil voz no acierta á expresar, lo que vuestra magestad me inspira, y lo que mil bocas y mil voces dotadas de inagotable elocuencia, no alcanzarían á expresar; por todo lo cual, hago lo único que á mi miseria le es permitido; tu imagen sagrada quedará indeleblemente grabada en mi alma, y por siempre jamás presente en mi memoria.

Suplico á mis queridos lectores sepan dispensar el que intercale en estas líneas, un consejo que recibí de un Reverendo Padre Dominico (Q. E. D) y de feliz memoria para mí, y á quien nunca olvidaré por no ser ingrato "mal que corroe y emponzoña á la sociedad actual" cuyos consejos he visto corroborados por la realidad; me decía referido Padre, entre otras cosas, ten siempre muy presente querido PP. que la esperanza es hija de la fé, despójate en lo posible de tus pasiones, y entonces llegarás á conseguir que de este Santuario á quien tanto cariño tienes, brote un rayo de luz de tu Santísima Protectora, cuyo rayo de luz hará disipar las tinieblas de tu porvenir, y te enseñará el camino de la felicidad; sea cual fueren las vicisitudes de tu existencia, no marchites jamás las flores de la esperanza y cojerás los frutos de tu fé:

¿Oh cuan colmado me ví siempre por la realidad! un hombre solo en el mundo, con obligaciones que cumplir, sin protección de sus padres y familia, sin conocimientos para entrar en los azares del caudaloso y borrascoso mar de la vida; ¿qué podía esperar, sucumbir y naufragar, no es cierto? pues no, aquí me teneis en sitio que jamás ni de oídas sabía, aquí me condujo mi Santma. Protectora la Virgen de Montesclaros, aquí honradamente trabajé y fundé un nombre que sin mancha "hasta hoy" y muy honroso lego á mis queridos hijos, aquí nos teneis día y noche invocando la protección de la que jamás olvidaré y dando las gracias nunca bastantes por favores dispensados á su indigno siervo.

Aquí, si, queridos paisanos, desde las márgenes del Pisuerga envío día y noche mis plegarias á nuestra Sacratísima Señora y Protectora.

Saludemos queridos campurrianos con toda la efusión de nuestras almas enamoradas, á esa Capilla Santa en donde nos espera la Reina de cielos y tierra, teniendo para todos un Océano de clemencia, que nos espera con su maternal corazón á fin de acudir prontamente en auxilio de cuantos la invoquen con fé.

.....¡Santísima Virgen de Montesclaros!.... mi corazón no puede terminar estas mal hilvanadas letras, sin antes dirigiros nuevamente mi súplica y mi entusiasta saludo: Sí, yo os saludo Virgen, toda pureza, con toda la efusión y con toda la espontaneidad de mi alma, alzo la voz para dirigiros una plegaria más; que protejais á la merindad de Campoó de Arriba, cuna de mis antepasados, y en donde aún existen para mí seres muy queridos, que entre las suaves ondulaciones que festonean las alegres orillas del Ebro, donde airoso se levanta tu sagrada Casa, sigais Virgen querida derramando bienes á tus hijos muy amados, yo el último, el más miserable de los mortales, os envío y seguiré enviándote todos mis pensamientos desde las orillas del Pisuerga.

¡Oh Virgen Santísima!... ¿No oireis por ventura mi lamento cotidiano? ¿No escuchareis la triste y debilitada voz

del pobre desvalido que os invoca? Sí, sí me atendereis; vos que desde la cúspide de ese peñón admirable protegeis bondadosa á la noble y leal Hermandad de Campoó de Arriba; vos que sabeis cuánto os amo, oidme por compasión, apiadaos del infeliz esclavo que siente precipitarse su existencia hacia las tenebrosas sombras del sepulcro, sin haber hecho en vuestro obsequio absolutamente nada; dejad sin embargo ¡Reina querida! que os dedique esta pequeñísima ofrenda como una corona de perfumadas siemprevivas, tejida para vos en mis ratos de filial expansión; dignate la depositar ante vuestras aras, como un recuerdo agradecido de mi angustiado corazón y permitidme ¡Oh Señora! que después de tantos azares, obtenga al fin paz ó tregua, y no haya de sufrir más pruebas ó contrariedades, y si Dios Todopoderoso irritado por mí, tal vez mala conducta, me persigue con implacable enojo, dejadme morir al menos ya que vivir no pueda, sed mi Protectora ¡Oh Virgen Purísima! no me abandoneis, acogedme bajo vuestro sagrado manto, para que viviendo en vos pueda algún día cantar las alabanzas eternas. Así sea.

¡Campurrianos!

Mi corazón no puede temeritar estas mal reunidas letras, sin daros un saludo franco y entusiasta, y suplicando que os fijeis muy mucho en que la Santísima Virgen de Montesclaros lo mismo que la del Pilar de Zaragoza, han pasado diez y nueve siglos desde la noche feliz en que ambas en las márgenes del Ebro establecieron sus columnas, estas se mantienen en pie y la fe las contempla con verdadero amor; por delante de aquellas columnas y de aquellas Imágenes han pasado sin mancillarlas las invasiones extranjeras con sus

violencias, las guerras civiles con sus horrores, las revoluciones todas con su cúmulo de iniquidades, y las Santas Imágenes inquebrantables y veneradas atraviesan los siglos llenas de esplendor y majestad.

Hoy más que nunca conviene que todos los buenos católicos nos dispongamos á empuñar las armas benéficas que han de reportar la salud del alma y la paz en los hogares, seamos como soldados en campaña, pues el soldado que se distrae, se derrumba en inopinado precipicio, más hermoso parece el soldado muerto en la batalla que sano en la huida.

¡Reina de Montesclaros, yo os invoco! No cerraré este in-sustancial trabajo, sin aclamar otra vez vuestro nombre celestial, ese nombre dulcísimo para todos tus devotos, y más dulce aún, para el que ha probado las amarguras de la vida. Yo quisiera Madre mía, que esta trabajo fuera el más precioso que imaginarse puede, para ponerle á vuestros sacratísimos piés, pero ¡ay! por desgracia mis fuerzas son muy limitadas y apenas acierto á balbucear tantas alabanzas; pero aceptad cuando menos mi corazón...

¡Madre querida, sed siempre mi protectora y no olvideis á mis nobles y leales campurrianos!

AMÉN

INDICE

	<u>Páginas</u>
A los nobles y leales campurrianos.	3
Alocución.. . . .	4
Hablemos un poco de la familia.	7
Advertencia.	12
La Fé y la Justicia Divina.	13
Dedicatoria.	17
¡Campurrianos!.. . . .	20

